# Lo Canario y lo Kitsch. Por Diego Talavera

jueves, 26 de agosto de 2010
Modificado el jueves, 26 de agosto de 2010

Lo Canario y lo Kitsch

Por Diego Talavera

Desde la TransiciÃ³n democrÃ¡tica de los setenta hasta hoy se ha producido en Canarias una proliferaciÃ³n de manifestaciones artÃ-sticas populares (folklore musical, artesanÃ-a, fiestas tradicionales, etcÃ©tera) que han sido calificadas muchas veces como expresiones de mal gusto, chabacanas, horteras y ÃºltimamentelehanaplicadoeltÃ©rminokitsch.

Lo Canario y lo Kitsch

Por Diego Talavera

Desde la TransiciÃ³n democrÃ¡tica de los setenta hasta hoy se ha producido en Canarias una proliferaciÃ³n de manifestaciones artÃ-sticas populares (folklore musical, artesanÃ-a, fiestas tradicionales, etcÃ©tera) que han sido calificadas muchas veces como expresiones de mal gusto, chabacanas, horteras y Ãºltimamente le han aplicado el tÃ©rmino kitsch. Estas manifestaciones, fomentadas sobre todo en los municipios con gobierno de corte nacionalista (CC o NC, aunque tambiÃ©n el PP y PSOE han caÃ-do en el mismo pecado), vinieron acompaÃ±adas de una ideologÃ-a de â€œlo canarioâ€• donde se ha fomentado errÃ³neamente un sentimiento de identidad basado en el folclore barato del timple y los chochos, el traje tÃ-pico â€œmade in Chinaâ€• o los botellones gigantescos disfrazados de romerÃ-as.

Teniendo en cuenta, por ejemplo, que las Ãºnicas romerÃ-as documentadas como autÃ©nticas en Gran Canaria son la Fiesta de las MarÃ-as en GuÃ-a y la de San Vicente Ferrer en Valleseco (la romerÃ-a-ofrenda a la Virgen del Pino fue un invento de NÃ©stor Ã•lamo en los aÃ±os cincuenta y asÃ- lo reconociÃ³ Ã©l mismo en mÃ¡s de una ocasiÃ³n), Â¿no son un producto kitsch el resto de las centenares de romerÃ-as que se celebran en barrios y pueblos de la Isla surgidas como por arte de magia â€“y de los presupuestos municipalesâ€” en los Ãºltimos 30 aÃ±os? Â¿No son un producto kitsch las miles de agrupaciones â€œfolclÃ³ricasâ€• â€“la mayorÃ-a de ellas subvencionadas, porque ya se sabe: una agrupaciÃ³n, cien votos garantizadosâ€” que lejos de dignificar la mÃºsica popular lo que hacen es denigrarla hasta el ridÃ-culo? Â¿No es kitsch esa artesanÃ-a del balcÃ³n canario realizada de forma casi industrial para satisfacer a los turistas de bajo nivel que nos visitan? Y por Ãºltimo, Â¿no es kitsch las docenas de esculturas, por llamarle de alguna forma, que decoran las rotondas de Telde, Ingenio, Agüimes o Vecindario?

Pero vayamos por partes. La palabra kitsch, que surge en Alemania y se extiende por toda la Europa occidental durante los aÃ±os sesenta, designa todo aquello que estÃ¡ fuera de lugar y proporciÃ³n, o de mal gusto. El producto tÃ-picamente kitsch, que comprende una variedad de objetos seudoartesanales o industriales, implica lo que los alemanes llaman un ersatz; es decir, una sustituciÃ³n no vÃ¡lida, o mejor una falsificaciÃ³n. La palabra kitsch se ha incorporado a otros idiomas precisamente por ser intraducible y estÃ¡ emparentada con el espaÃ±ol cursi o el francÃ©s gaffe.

El escritor austriaco Hermann Broch definiÃ³ el tÃ©rmino kitsch como una forma de mentira artÃ-stica, pero al mismo tiempo planteÃ³ que quizÃ¡s sin unas gotas de kitsch no pudiera existir ningÃºn tipo de arte. Umberto Eco aÃ±ade que el kitsch, ademÃ¡s del mensaje en sÃ-, influye en â€œla intenciÃ³n con la que el autor lo vende al pÃºblicoâ€•, esbozando una definiciÃ³n del kitsch como una â€œcomunicaciÃ³n que tiende a la provocaciÃ³n de un efectoâ€•, por lo cual muchos teÃ³ricos lo han identificado con la â€œcultura de masasâ€• del mundo capitalista frente a una cultura superior o de Ã©lite. Y seÃ±ala que la industria cultural vende â€œefectos ya confeccionadosâ€•, es decir, â€œno vende ya obras de arte, sino sus efectosâ€•.

Eco relaciona certeramente el kitsch con el concepto de cultura media o seudocultura elaborado por el sociÃ³logo norteamericano Dwight MacDonald, quien llega a considerar dentro de esta categorÃ-a incluso a obras como El viejo y el mar de Hemingway, que analiza implacablemente y compara desfavorablemente con las primeras obras del autor. AnÃ¡lisis similares se han aplicado a obras consideradas maestras como El Gatopardo de Lampedusa, los cuentos de ciencia-ficciÃ³n con pretensiones poÃ©ticas de Ray Bradbury o la Rhapsody in Blue de Gershwin, comparada desfavorablemente con sus maravillosas canciones populares.

Si aplicamos el anÃ¡lisis de lo kitsch y de la cultura media o seudocultura a la mayorÃ-a de las expresiones populares canarias de las Ãºltimas tres dÃ©cadas sacamos la conclusiÃ³n de que Ã©stas han sido una gran mentira artÃ-stica. Lo que ha importado no ha sido lo autÃ©ntico, lo documentado, sino sus efectos secundarios. Â¿Quieren una romerÃ-a o una bajada de la rama? Pues se organiza una romerÃ-a o una bajada de la rama y aquÃ- paz y en el cielo gloria, es el argumento simplista que utiliza una clase polÃ-tica mediocre para satisfacer a sus electores. Y esto ocurrÃ-a a veces en detrimento de una fiesta autÃ©ntica que poseÃ-a valores histÃ³ricos o etnogrÃ¡ficos, pero que estaba lejos de satisfacer las ganas de borrachera lÃºdica que demandaban las â€œmasas popularesâ€•.

Los ejemplos de la expresiÃ³n kitsch en las fiestas populares canarias se han multiplicado este verano hasta lÃ-mites insospechados. Leo en este mismo periÃ³dico que en Tunte han inventado una â€œbajada de los tiznadosâ€•, una fiesta que, imagino, en el plazo de unos aÃ±os serÃ¡ masiva. Como es masiva en la actualidad y a veces con problemas de orden pÃºblico la â€œtraÃ-da del aguaâ€• que unos jÃ³venes idearon para divertirse a finales de los sesenta en el barrio teldense de Lomo Magullo. Al fin y al cabo,  quÃ© es la vida sino un carnaval.